Comentarios de la Lección

IV Trimestre de 2010
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Lección 6
6 de Noviembre de 2010

Urías: La fe de un extranjero

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas"* (Deuteronomio 6:5).

Introducción

Esta semana estudiamos sobre la fuerza del deseo sensual ante una postura ética. Es el caso de David y Urías, junto al episodio en el cual el rey provoca las condiciones para que Urías muera, intentando así encubrir su relación con la esposa de este guerrero. Un detalle: la esposa de él era tremendamente bonita. Y también descuidada, pues tomaba un baño sin importar si alguien pudiera estar mirando.

De esto ya podemos aprender dos lecciones. Una es la de mantener cada minuto la capacidad de contener los impulsos sexuales. Y eso se hace con oración, solicitando a Dios fuerza para resistir en el momento exacto de la tentación. Así se logra vencer. La otra lección es la de cuidar el cuerpo. Esto vale especialmente para las mujeres, que por naturaleza son atractivas para los hombres, pero especialmente para las mujeres cristianas. Deben tener cuidado en la forma en cómo se visten, pues lo que pasó con David es algo que hoy sucede con frecuencia, En nuestros días son innumerables los casos en los que las personas se someten al poder de la sensualidad. Es muy común ver a adolescentes y mujeres exponiéndose de manera inadecuada aún dentro de la iglesia, incluso delante del público en momentos de adoración, y en el púlpito también. Eso puede suceder tanto por cierta ingenuidad como también por el deseo de exhibirse o incluso el de la provocación, intentando atraer la atención de los hombres. En este mundo hay para todo. Además, estamos en un mundo altamente pecaminoso pero, no obstante, todavía tenemos tiempo de que, al equivocarnos, pedirle a Dios que tenga piedad de nosotros, y nos restaure a través de la transformación.

Los hombres también entran en estas recomendaciones. La vanidad masculina es algo más reciente. La industria de la belleza artificial, no satisfecha con el mercado femenino,

luego el infantil, ahora también moldea y define en qué consiste la belleza masculina. Y así se van moldeando comportamientos que en la mayoría de los casos se tornan incompatibles con los principios de vida bíblicos, y –por lo tanto– incompatibles con la vida eterna. Cada uno debe saber lo que hace con su vida, aún cuando no le pertenezca. Este es un tiempo en el que Dios le está dando oportunidad a todos para que estudien su Palabra, y descubran en ella los principios de la vida eterna, y los apliquen aquí mismo. Estos principios son en la actualidad fuertemente combatidos por la industria de la belleza artificial y lo que antes era hermoso, ahora es considerado feo; y lo que antes era realmente feo, la sociedad ahora lo considera y aprueba como hermoso. No obstante, como ya se ha dicho, cada uno debe hacer su elección. Nuestra responsabilidad en estos comentarios llega hasta el punto de alertar y aconsejar, no imponer.

Mientras que, como mínimo, Betsabé fue imprudente, David fracasó en lo moral, en lo ético. ¿Y qué es ética? Es una palabra derivada del griego *ethos*, que significa “modo de ser o conducirse, formado en el carácter”. Es considerado el mejor estilo de vida en una sociedad en la que las personas se respetan. Es la manera en cómo nos relacionamos unos con otros a través de un conjunto de reglas de comportamiento, de modo que nadie se perjudique.

David fracasó en ello. Y perjudicó con su comportamiento a otras personas. Mató a Urías, dejó viuda a su esposa, a quien había abusado y embarazado; involucró en su actuar a su comandante; generó un precedente por el cual otras personas también hicieran lo mismo (“si el rey puede, nosotros también podemos…”); y él mismo se perjudicó moralmente debilitándose su credibilidad como líder de la nación.

Este tema es importante para definir la vida o la muerte eternas. Estudiémoslo en profundidad para ser transformados.

La cuesta resbaladiza

Imaginemos los hechos. David, no hacía mucho tiempo atrás, se había convertido en rey de Israel. Había conquistado la ciudadela de Sión, en Jerusalén, y allí había instalado su gobierno. Un día, paseándose por la terraza de su palacio, avista a no muy lejana distancia, a una mujer bañándose. Hay aquí una imprudencia y una concesión al pecado. La mujer jamás debería haberse bañado al aire libre. Es curioso que lo hiciera, estando lejos su marido, en campaña de guerra, al servicio del rey. Siendo una mujer atractiva, hacer equivalía a pedir que los problemas se presentaran. En la actualidad no son pocas las mujeres que toman actitudes imprudentes al vestirse, incluso en la iglesia. Las mujeres fueron creadas por Dios hermosas, cada una para ser atractiva para su marido. Cada una de ellas es reliquia de su marido. Pero es curioso que, como maridos cristianos, algunos no lo perciben, o –por el contrario– llegan incluso hasta el extremo de querer mostrar su “trofeo” ante los demás. Así estaríamos, como dirían los evolucionistas, en la “edad de piedra”.

Viendo David lo que estaba observando, ¿qué hizo y qué debería haber hecho? Lo que hizo fue mirar hasta cuando pudo. Hasta incluso llamó a otras personas para que vieran lo que estaba mirando, para así descubrir quién era aquella hermosa mujer. Así hacen muchos hombres en nuestros días. Les gusta mucho mirar lo que muchas mujeres (aunque no todas) les gusta mostrar. Mandó que la llamaran, y ella vino. No se menciona en ningún momento que ella se hubiera resistido en venir. Y David se acostó con ella, y ella

quedó embarazada. Algunos asesores sabían lo que David había hecho, pues le informaron quién era y la fueron a buscar. Esas son órdenes que, si deseamos ser siervos fieles a Dios, no debiéramos obedecer. Si tú hubieras sido asesor del rey, y él te diera la orden de ir y buscar a una mujer para hacer lo que Dios prohibió terminantemente, ¿qué harías?

¿Qué debería haber hecho David? En primer lugar, no continuar mirando a Betsabé. En segundo lugar. En segundo lugar, llamar a otra mujer sabia, decirle que observara lo que estaba haciendo al bañarse, para identificarla y después, junto a otras mujeres sabias, aconsejarla antes de que algún débil en la fe la encontrara e hiciera lo que no debía. Pero el principal líder de la nación falló. Líderes: cuando fallan, generan grandes problemas, mayores que las faltas de los liderados. Influyen negativamente sobre otros.

A partir de la falla de David se desencadenó una sucesión de problemas, y fuera de control:

1. La mujer quedó embarazada. ¿Cómo resolver la situación? Este es uno de los graves problemas de la sociedad actual, y la solución sugerida por Satanás ha sido la del aborto, o sea, matar.
2. David diseña un plan para hacer parecer que ella se hubiera embarazado de su marido, y manda llamar con urgencia a Urías.
3. Pero Urías, en una actitud curiosa, no se va a su casa para estar con su esposa. Es tremendamente fiel al ejército y al rey, de un modo radical, hasta fanático, dejando a su esposa de lado, en nombre de la solidaridad a sus compañeros soldados en campaña, prefiriendo dormir a la puerta del palacio.
4. La actitud de Urías podría sugerir, y tal vez lo sepamos algún día, que no era muy celoso de su mujer. El ejército valía más que su esposa, así como hoy muchos hombres se casan con el trabajo y no con una mujer.
5. David, intrigado con la actitud de Urías, lo interpela, y éste le responde que debido a que el Arca de Jehová estaba fuera, y Joab y sus compañeros estaban de campaña militar, el no se veía con el derecho de disfrutar de su esposa.
6. David lo emborrachó, pero aún así no fue con su esposa.
7. Pongámonos en lugar de Betsabé. ¿Qué debía estar pensando de su marido? ¿Estaría orgullosa? ¿O con nostalgia? ¿Tiene respaldo bíblico la actitud de Urías? Mis queridos lectores, cuidado con las exageraciones, con las actitudes y celos sin equilibrio. Debemos seguir los principios bíblicos, pero no inventar reglas nuevas, principalmente las que perjudican a alguna persona. En este caso, Urías creía que era más importante estar echado a la puerta del palacio, con el argumento de que el Arca y sus compañeros estaban en campaña, en lugar de ir hasta donde su amada, darle un abrazo, pasar con ella algunos momentos agradables (aunque David estuviera en su palacio y sus soldados en guerra, ver Samuel 11:1). Los soldados necesitaban un apoyo, es cierto, pero su esposa también. Un error más en esta historia.
8. David urde un plan, y pone en manos de Urías su sentencia de muerte. Joab debía atacar la ciudad, y poner al ejército bien cerca de los muros, pues así los que estaban detrás de los muros tirarían piedras y flechas, acertando al que se acercara demasiado, y ése debía ser Urías, el fiel soldado. Actualmente ya no se mata al marido, pero se mata haciendo abortar el feto. No han cambiado mucho las cosas, se sigue matando.
9. Las cosas salieron bien (hasta cierto punto). Urías murió, como consecuencia de una sucesión de errores.

10. David manda llamar (no por primera vez) a Betsabé para casarse con ella (otro error, ¿cuántas mujeres al final quería tener? Si leemos en 2 Samuel 5:13 y 15:6, veremos que, al llegar al trono, ya había tomado algunas concubinas. Era la manera de conducirse de los reyes paganos, arrogarse el derecho de tener cuantas mujeres desearen. Hoy es algo diferente, no se tienen muchas mujeres, pero se sale con muchas mujeres, estando o no casados).
11. El hijo de Betsabé nació, y murió. Después tuvo a Salomón, que se convertiría en el futuro rey.
12. En rigor de verdad, el mundo no ha cambiado mucho. Muchas mujeres continúan exhibiéndose, y esto es incentivado por los medios, y muchos hombres continúan exacerbando sus deseos sensuales, sin contenerse. Uno y otro hecho suceden por falta de comunión con Dios, no siguiendo su voluntad. Se suceden muchas violaciones, y la pedofilia está a la orden del día, además de la infidelidad, ya considerada normal por los medios, e incluso incentivada.
13. Lo hecho por David acarreó muchos otros problemas. Al instalarse en el trono, lo que debía ser ejemplo a ser seguido por los ciudadanos de la nación, se había convertido en ejemplo de lo que no debía hacerse. Muchas precauciones deben ser tomadas por los que tienen algún cargo o responsabilidad en la iglesia. Muchos los estarán observando, especialmente los miembros nuevos. Los más experimentados en la iglesia, si cometemos errores, los demás considerarán que son un problema demasiado grave, y se perderán junto con nosotros.
14. La conducta de David desencadenó otro problema. Salomón, su hijo con Betsabé, fue más allá. Tuvo en total más de mil mujeres (setecientas esposas y más de 300 concubinas) y provenientes de varias naciones. Este hombre sí se involucró en un "yugo desigual". ¡Y eso teniendo en cuenta que fue considerado el hombre más inteligente de todas las épocas!
15. Amón, uno de los hijos de David, en un arrebato sensual, decidió poseer a su media hermana Tamar. ¿Y sabes por qué? Porque era muy hermosa. Dios hizo a las mujeres para ser bonitas, pero –con el pecado– eso se convirtió en un problema. El pecado invierte las cosas.
16. Absalón se rebeló contra su padre David y, ante el gran público, para que todos lo vieran, se acostó con diez de las concubinas del rey (ver 2 Samuel 15:16; 16:21, 22). Notemos hasta dónde llegó la falta de respeto de algunos hijos de David hacia su padre, el rey. David y Absalón, uno era rey; el otro quería serlo. ¿y qué currículum podían exhibir?

Seguramente hubo más consecuencias que no conocemos, o que no encontramos en estos relatos. Pero hay un punto que debemos considerar: a pesar de todo lo errado que David hizo, el fue considerado "hombre según el corazón de Dios". ¿Y cuál es la razón? El se arrepintió cuando fue reprendido. No hay un registro en la historia de David que hay haya mandado matar a algún profeta por haberlo reprendido. Lo segundo para destacar es que debemos aprender con David, y especialmente en este caso de Urías, es que –aún cuando se hubo arrepentido– las consecuencias negativas no se pudieron evitar. Los pecados siempre tienen consecuencias, o son pequeñas, o son trágicas.

Ninguno es una isla

El poder corrompe. ¿No es lo que dicen? Y es verdad, en muchos casos.

Al llegar a ser rey, David cambió su manera de ver las cosas y de actual. Antes, necesitaba atraer a voluntarios para que huyeran con él de acá para allá. Eran personas fieles, que iban con él a todas partes. Ahora él mandaba. Y tomó una decisión: hacer guerra contra un pueblo enemigo. Entonces mandó a su comandante con las tropas. El, a diferencia de antes, se quedó tranquilamente en su palacio. Al fin y al cabo era el rey, y necesitaba preservar su vida. Antes, Dios había velado por su vida, ahora parece que David ya no estaba tan confiado en Dios, o prefirió las comodidades del palacio. Y a las mujeres atractivas. Si él imaginó que necesitaba preservar su vida y la corona no yendo a la guerra, esa actitud preventiva demostró ser un tremendo error. Pues si bien es cierto que su muerte se evitó (es sabido que en guerra los enemigos buscaban al rey para matarlo) esa actitud de falta de fe reveló un tremendo desastre. El cayó algo mucho más sutil: abusó de una mujer casada, y peor aún, mandó a matar a su marido.

Y una cosa más. David pasó a liderar por la fuerza, ya no más por la atracción como había sido antes. Ahora él mandaba, no necesitaba estimular más a sus soldados, tenía el poder. Esa actitud nada cristiana la vemos en todos los lugares, hasta en los distintos escaños de la iglesia. Es una debilidad de los seres humanos, y necesita ser tenazmente combatida, o será de perjuicio para muchos. Es increíble la cantidad de líderes sedientos de poder y de prestigio en nuestro medio. Sólo hay dos caminos para ellos. O se vuelven humildes, o serán zarandeados para fuera. David, felizmente, se arrepintió. En este caso, el precio del pecado no costó tanto: no perdió su reino. Pero aún así pasó por tremendas aflicciones (perdió a su hijo) y fue humillado (su propio hijo Absalón poseyó a sus concubinas delante de muchas personas). Los errores atraen a más errores, y un problema se convierte en una sucesión de problemas hasta que sobreviene la tragedia.

¿Recuerdas a Abigail? ¿Dónde habrá quedado, en la mente de David, aquél consejo que le dio, respecto de que evitara manchar su reputación con actitudes irreflexivas? David había olvidado el consejo y, esta vez había caído completamente. Y, como ya sabemos, su reino se debilitó, y se desencadenaron otros problemas. Un error nunca queda solo. Otros lo siguen.

La actitud un tanto desequilibrada de Urías, no yendo a ver a su esposa, aún llegando de tan lejos, por otro lado, sirvió de reprensión a David. Él, el rey, tan cómodo en su casa, mientras su comandante y sus soldados peleaban por él. Urías no fue a su casa ni siquiera bajo la orden del rey.

Introduzcámonos en el ojo del huracán del error de David. Estando en su casa, paseándose sobre la terraza, apreciando la naturaleza, divisa una mujer totalmente expuesta. La terraza en nuestros días puede ser el sofá de la casa, y la vista a la cual nos dirigimos puede ser la televisión, una película, etc. El vio a la mujer y consideró que era deseable. Urías ya lo había visto antes, y se había casado con ella. Sabiendo que era casada, que estaba comprometida por juramento con otro hombre, no le importó lo que Dios había determinado, aún siendo rey y con la obligación de dar ejemplo, mandó a sus ayudantes a buscar a la mujer. Aquí David se desbarrancó por completo. No sólo abusó de Betsabé, sino decidió hacer que sus súbditos hicieran algo que no debían hacer. ¿Qué hubieras hecho de estar en una situación semejante a la de aquellos auxiliares? Cuando llegue el tiempo de decisión entre Dios y Satanás, en el zarandeo, ¿permanecerás fiel a la iglesia o la abandonarás? Los auxiliares se equivocaron junto con el rey. Podrían haberle aconsejado, el rey acostumbraba escuchar consejos y reprensiones. Pero no lo hicieron. Queriendo congraciarse con el rey hicieron su voluntad. Y aquí se

revela una estrategia de Satanás: hacer caer a los incautos y desprevenidos. Así mucha gente perderá la vida eterna, siguiendo a los malos líderes y errando con ellos.

David le dio alas a sus deseos. Mandó a que buscasen a la mujer en vez de enviar consejeras. Sus auxiliares obedecieron una orden que no debieron haber obedecido. Y la mujer vino cuando no debió haberse presentado. Ella también se había equivocado exponiéndose en público. Y si examinamos las cosas más detenidamente encontraremos más errores aún.

Así obra el pecado. Busca garantizar la esclavitud a Satanás y por ello desencadena una sucesión de errores, llevando al cautivo cada vez más profundo, para que no salga de allí jamás. Y una advertencia: recurre a Dios lo más temprano posible cuando cometas errores. Busca ayuda a través de la oración al comienzo del proceso. David, por ejemplo, habría obrado bien si, al ver a la mujer, hubiera desviado instantáneamente el rostro e ido hacia otro lugar, pidiendo fuerzas a Dios en oración. La historia habría sido muy diferente. Y habría conquistado una victoria más para su colección de actos positivos, tal como lo había hecho José en Egipto.

Un extranjero en Israel

Urías era heteo, descendiente de los hititas, un fiel soldado de infantería que se había convertido en integrante del pueblo de Israel. Se había casado con una hebrea, de nombre Betsabé. "Los hititas se denominaban a sí mismos *hatti*, y su capital era Hattusa o Hattusha. Los registros en bajorrelieve y los relatos de la época describían a los hititas como hombres fuertes, de estatura baja, con barbas y cabellos largos y abundantes, posiblemente usados como protección para el cuello. Los caballos eran venerados por ellos como animales nobles. Los encargados de cuidar a estos animales asumían notoriedad en la sociedad hitita. Se estima que los hititas indoeuropeos penetraron en el Asia Menor alrededor del siglo XX a.C. atravesando la región del Cáucaso. Su imperio integró, junto con Egipto y Babilonia, el trío de las grandes potencias de los siglos XIII y XIV a.C." [1] Urías integraba un grupo selecto de soldados, la elite del ejército de David, pues las Escrituras lo citan como uno de los treinta y siete hombres más fuertes de David (2 Samuel 23:39).

Después de que Betsabé quedara embarazada de David, éste mandó llamar a Urías. Pensó que una vez llegado a su casa, se acostaría con su esposa, y así sería fácil decir que había quedado embarazada de su esposo. En aquellos días no existía la prueba del ADN, pero no sé qué hubiera pasado si el niño nacido tuviera la cara del rey… A todas luces era un plan fraudulento.

Al recibir Joab la orden de enviara uno de sus mejores soldados (era un soldado, no un líder militar), debe haber quedado intrigado. Pero sabiendo de la belleza de su esposa y la proximidad de la casa de ellos con el palacio, podría haber supuesto que algo había pasado. ¿Por qué el rey llamaría a un soldado, y no a uno de los jefes militares?

Ahora viene la parte más curiosa. Cuando finalmente Urías llega al palacio, el rey le hace preguntas que deberían haberse hecho a Joab, no a un simple soldado. "¿Cómo va la guerra?" "¿Cómo le está yendo al general?" "¿Van progresando las cosas?" Tal

---

[1] C. W. Ceran, *El secreto de los hititas*.

vez Urías se preguntara la razón por la cual el rey le estaba haciendo tales preguntas. El sólo era un soldado de infantería. ¿Por qué estaba mereciendo tantas atenciones, en lugar de algún comandante? Si él no desconfió nada, es de admirarse. Tanto Joab como Urías sabían de las acometidas sensuales del rey en el pasado, y que poseía varias concubinas. Además, ¿quién no lo sabía? Tal vez esa fuera la razón por la cual él no haya ido a dormir a su casa, pero la Biblia no revela estas cuestiones. Pero este hombre debe haber sido muy cauto, pues era uno de los mejores soldados. Nadie que hubiera sido tan buen soldado como él lo era, sería un tonto.

Luego de esas preguntas inconexas con la situación, el rey le da una orden a Urías: "Has luchado en una larga guerra, y debes estar cansado. ¿Por qué no vas a tu casa y descansas esta noche? Enviaré manjares para que la aproveches". Pero cuando Urías salió no se fue a su casa. Por el contrario, durmió en la casilla de los guardias fuera del palacio. Cuando David se enteró de esto a la mañana siguiente, llamó nuevamente a Urías y le preguntó: "¿Por qué no has ido a tu casa para estar con tu mujer a la noche?". Si hasta ahora Urías no había desconfiado de que el rey había tenido algo que ver con su mujer, entonces estaba realmente muy cansado como para razonar correctamente. El hecho es que Urías fue a dormir en el alojamiento de los guardias a la entrada del palacio.

Razona: el rey manda llamar a Urías para hacerle unas pocas preguntas, y en dos ocasiones insiste en que vaya a dormir con su esposa. ¿Da o no da para desconfiar de algo?

¡Qué rollo! ¡Qué situación confusa! ¿No es así? Y la situación empeora aún más. David, viendo que Urías no iba a su casa, al día siguiente emborracha al soldado. Tal vez en esa situación el valiente guerrero dejara de pensar en sus compañeros de armas que dormían a la intemperie y recordara a su esposa y fuera a su casa. Pero él no fue. Entonces, al tercer día, David hace lo peor, utiliza su poder real, y le manda una carta a Joab, en manos del propio Urías, para que atacaran la ciudad, y que colocaran a Urías bien en el frente, demasiado cerca de los enemigos. Es obvio que Joab, el comandante general de David, por lo tanto muy inteligente, comprendió lo que estaba sucediendo. El, que había luchado al lado de David por tantos años, conocía la debilidad lasciva del rey. Aún así, le fue fiel al rey, pero infiel a Dios. Ejecutó la orden, mandó al hombre a la misión suicida y Urías fue muerto. Urías tal vez comprendió, cuando Joab le dio la orden, que aquello estaba determinado en la carta que él mismo había llevado. Aún así, fiel hasta la muerte, obedeció. El era uno de los treinta y siete mejores soldados de David, uno de los grandes valientes. Muerto el esposo de Betsabé todo estaba resuelto, según la óptica del ser humano. Pero otro problema se inició, pues se había cometido un asesinato. Y este nuevo problema heredó toda la problemática anterior. Ahora entraría en acción un profeta de Dios, Natán, no para arreglar los estragos ya causados, pues los efectos del pecado perduran, sino para llevar a David al arrepentimiento, y hacer detener la sucesión de errores y pecados que se sucedían unos a otros.

¡Cuánta gente involucrada a causa de una mujer descuidada, o atrevida, y un hombre dominado por el deseo sexual, en ciertos momentos incontrolado! Hoy hay muchos pedófilos y violadores. ¡Cuántas personas sufren, además de ellos mismos, a causas de su flaqueza! Por favor, al leer esto, dedica mayor tiempo a la oración en tu vida, más comunión con Dios, para no dar inicio a una sucesión de errores (pecados) y generar un problema que perjudicaría a muchas personas, contribuyendo a la pérdida de su vida eterna. Esta advertencia es tanto para hombres como mujeres: unos queriendo ver; las

otras, mostrar. Nuestra misión es la de retratar a Cristo, no a Satanás. "Cristo está retratándose en cada discípulo. Dios ha predestinado a cada uno a ser conforme 'a la imagen de su Hijo' (Romanos 8:29)". [2] "Los hombres de principios no necesitan la restricción de cerraduras y candados; no necesitan ser vigilados y observados. Tratarán con honestidad y honorabilidad en todo tiempo, cuando están solos y nadie los observa, como cuando están en público. No mancharán sus almas por ganancias o ventajas egoístas. Desprecian un acto vil. Aunque nadie lo llegará a saber, ellos mismos lo sabrían, y eso destruiría su respeto propio. Los que no son rectos y fieles en las cosas pequeñas no se reformarán aunque haya leyes v restricciones y castigos en cuanto a ellas". [3]

¿Qué hay en un nombre?

Los nombres, el concepto y el significado de cada uno, cada persona lo hace suyo. Por ejemplo, supongo que has escuchado alguna vez el nombre del emperador Nerón. El nombre completo de este hombre fue: Nerón Claudio César Augusto Germánico (en latín *Nero Claudius Cæsar Augustus Germanicus*). Fue el emperador romanos que gobernó desde el 13 de octubre del año 54 de nuestra era hasta su muerte, el 9 de junio del 68. Su nombre de nacimiento, poco conocido, fue Lucio Domicio Enobarbo. Pero, ¿qué te hace pensar el nombre de Nerón? El cambió de nombre cuando, a los dieciséis años, se convirtió en emperador. El nombre Nerón hace referencia a un hombre implacable, duro, asesino, vengativo. Se dice que él mandó matar a su propia madre. Y que se sentía feliz cuando otros eran maltratados por él. Fue un extravagante tirano que se satisfacía con las ejecuciones. En el 68 d.C., se suicidó. Ese era Nerón.

¿Y qué recuerdos nos inspira el nombre Ester, la reina hebrea de un pueblo extraño? Era una joven judía entre los deportados por Nabucodonosor. Estaba bajo la tutela de su tío Mardoqueo o Mordekai. Su tío en una oportunidad descubrió un complot contra el emperador, y salvó su vida. Ester, ya reina, arriesgó su vida por su pueblo, en otro complot, pero de Amán.

Ester nos recuerda un tipo de carácter; Nerón, otro muy distinto. ¿Qué carácter estamos forjando alrededor de nuestro nombre? ¿Qué piensa Dios al volcar sus pensamientos en nuestro nombre? ¿Y qué piensan los hombres?

Es muy importante recordar lo siguiente: desconfía de personas que sólo tienen enemigos, así como de las personas que sólo tienen amigos. Jesús tenía las dos clases de personas, y El es nuestro ejemplo. Quien sólo tiene enemigos, puede ser una persona de vida complicada; y quién sólo tiene amigos, tal vez sea un adulador. Es el carácter que desarrollamos lo que genera el concepto ligado al nombre que tenemos. Quien sea una persona de principios aquí en la tierra, siempre encontrará personas que se le oponen.

¿Qué concepto tienen los cristianos en el mundo? Cristiano es en verdad un apodo, el que identifica a los seguidores de Cristo. Pero no siempre *cristiano* significa algo positivo. Para muchas personas, cristiano es alguien que no paga sus cuentas, o alguien en quien no se puede confiar. Otros perciben a los cristianos como fanáticos. Y otros, aún más, como alguien que lleva una doble vida: en casa maltrata a su cónyuge e hijos y, en

---

[2] Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 767.
[3] White, *Mente carácter y personalidad*, tomo 1, p. 262.

la iglesia, trata de incentivar a otros a la obra misionera. Pero su nombre en este caso contradice a esto último.

Y este punto es muy importante. Y además grave. ¿Qué nombre nos estamos forjando a lo largo de nuestra vida? O ¿qué concepto tiene nuestro nombre y apellido? ¿Será que deberíamos ir al Registro General de las Personas a cambiar nuestro nombre? Evidentemente, para cambiar también nuestra identidad y el carácter asociado a él.

Por ejemplo, el nombre de Abram fue cambiado por el de Abrahán, ahora "padre de la fe". El nombre de Jacob (engañador, mentiroso) fue cambiado por el de Israel (padre de muchas naciones). Todos, algún día, recibiremos un nombre nuevo. Pero, atención, así como Abrahán y Jacob, antes de que sus nombres fueran cambiados, tuvieron que luchar para que también cambiara su carácter. Entonces Dios les dio un nuevo nombre. Y ese es el caso de todos. Lo que hace al nombre es el carácter. Y Dios no nos dará un nuevo nombre sin que antes exista el cambio de nuestro carácter, pues de no ser así este nuevo nombre asumiría el concepto del nombre anterior. Sin este cambio, ¿para qué cambiar de nombre? Sería lo mismo que llevar el nombre anterior…

Acércate a Jesús en la misma situación en la que te encuentres. Confía en Él, entrégate a Él. Lee la Biblia y se un humilde seguidor suyo. Así, Él velará por el cambio de tu carácter. Cuando ese carácter esté en proceso de transformación, tu antiguo nombre, por esa misma situación, asumirá un nuevo concepto para las demás personas, un concepto precedido de la expresión "convertido". Un día de estos, en la Segunda Venida, recibirás un nombre totalmente nuevo.

Un hombre de principios

David no logró persuadir al soldado Urías. Muchas veces es presentado como un hombre de principios. Puede ser. Pero razonemos un poco como si estuviéramos en la escena. El rey David, la máxima autoridad del reino, manda llamar a un soldado sólo para preguntarle cómo estaba yendo la guerra. Eso es muy extraño. Aquí, David peca de ingenuidad. O al menos así lo parece. Cualquier persona inteligente se preguntaría: "*¿Qué hay detrás de todo esto? ¿Por qué el rey me llama a mí, a Urías, para hacerme tales preguntas?*" Y todo indica que Urías era inteligente, pero sumiso al rey, obediente y fiel, así como un fiel cumplidor de sus convicciones religiosas. Pero ni en este mundo, ni en la Biblia, ni la fe requiere que alguien, venido de lejos, habiendo caminado a toda prisa por sesenta y cinco kilómetros, llegase bien cerca de su casa y se rehusara por una *cuestión de principios* a no ir a ver a su esposa. Eso ya daría motivos para solicitar una separación. Un hombre sabio no deja a su esposa en segundo plano, a no ser delante de Dios. Repetir el acto de Urías sería una cierta forma de menosprecio.

Aquella conversación banal de David, y la sugerencia de que fuera a su casa, y llevando un regalo, era un indicativo de que algo había pasado. ¿Por qué razón el rey habría llamado a Urías sin motivo alguno (aquella conversación sin sentido, ¿justificaba la orden de que Urías viniera hasta Jerusalén?) sólo para enviarlo a su casa? O, por otra parte, Urías podría haberse preguntado cuál sería la verdadera intención de David, la de hacerle esas tontas preguntas o mandarlo a su casa a dormir con su esposa. Para cualquier persona sagaz, no sería muy difícil llegar a la conclusión de que las preguntas eran demasiado tontas como para que fueran el verdadero motivo de su viaje a Jerusalén. Y si el motivo era de que él fuera a dormir con su esposa, y con ello obviamente tener intimi-

dad con ella, surge entonces otra pregunta: ¿Por qué el rey tenía tanto interés de que él tuviera sexo con su esposa? La respuesta parece obvia…

Pues bien, de una forma u otra, David genero un enorme problema, y ahora estaba demostrando incompetencia hasta para mentir. En rigor de verdad, David no era un mentiroso, y las personas no acostumbradas a mentir, cuando lo hacen, les sale mal. David no era muy sagaz para lo malo, y cuando lo hizo, le salió todo mal. A un buen cristiano le pasa eso cuando, por falta de hábito, se equivoca. Cualquiera se da cuenta de que un fiel siervo de Dios cae, pues la caída es de tal modo que es fácil darse cuenta de lo ingenuo de su error.

Los verdaderos cristianos no se acostumbran a los errores. Detestan pecar. Pero de vez en cuando eso sucede. Y cuando ocurre, pecan de manera ingenua, y todos lo descubren con facilidad. Eso es señal de que el Espíritu Santo está transformando a la persona, ya que no demuestra demasiada experiencia en el pecado. Y cuando peca, lo hace de manera poco sutil, con mucha ingenuidad. Los cristianos verdaderos no desean pecar, sino morir al pecado; no como los impíos que son muy astutos en las maldades que practican.

Así ocurrió con David. En su intento de hacer que Urías fuera a la cama con Betsabé fue un fiasco. Fue de tal ingenuidad que duele. David había desarrollado, a lo largo de su vida, un buen carácter. Pero su punto débil, que él todavía no había dominado, era la sensualidad. Le gustaban las diferentes mujeres y fácilmente se sentía seducido por ellas, especialmente si eran muy hermosas. Entonces, en esta oportunidad, David había caído en su punto más débil. Todo esto debió ser una maniobra hábilmente ejecutada por Satanás y el rey, el escogido de Dios, el ungido por Samuel, fracasó.

Pero el carácter de David habló más alto que sus acciones, cuando el profeta Natán lo reprendió. David no cuestionó nada, ni se rebeló, sino que se arrepintió. Su sufrimiento fue amargo. Un día, seguramente, habrá un encuentro en el Cielo. Será un encuentro muy conmovedor. David se encontrará con Urías. Y Betsabé seguramente estará también allí. No sé lo que será lo que ellos se van a decir, pero lo cierto es que será, en cierto modo, embarazoso.

Aplicación del estudio

Es difícil, para muchos, entender que somos criaturas. Una criatura no tiene independencia total del Creador. La vida de la criatura depende del Creador. El origen de la criatura también. Y todo lo que una criatura hace, del mismo modo.

Pero hay una observación. Con la criatura pecadora es diferente. No todo lo que ella hace se origina en el Creador. Es el caso de los pecados: éstos tienen su origen en Satanás. Él es originador del mal, no Dios; aún cuando Dios, desde la eternidad, lo conociera. Un pecador está en una situación tal que, a veces, actúa conforme a la voluntad de Dios, y en otras ocasiones, según los deseos del enemigo. Es como intentar servir a dos señores.

En verdad las criaturas son instrumentos. No hay modo de que sean independientes. Ellas siempre dependerán de Alguien por encima de ellas. Y hay dos vínculos posibles para las criaturas: o se relacionan con Dios, o con Satanás.

Originalmente, por creación, todas las criaturas estamos vinculadas a Dios. Y esto porque no hay otra posibilidad de que algo se origine con vida, estando sin vida. Todo proviene de Dios. Y quien permanece en Dios, esto es, obedece sus principios de vida, es un ser libre, pero no independiente. Ser libre consiste en poder hacer las elecciones de vida sin que otro ser interfiera. Ni siquiera Dios interfiere en nuestras elecciones. Así fue, por ejemplo, con Adán y Eva. Y en nuestro estudio, con David.

Para que seamos siempre libres, nuestras elecciones deben corresponder con la voluntad de Dios. Y Él expresó su voluntad en algunos principios generales, a través de los cuales todo funciona. En rigor de verdad, sólo hay un solo principio universal, y que es el del Amor. De él derivan todos los demás principios, por ejemplo, la humildad, la sencillez, la honestidad, la bondad, la misericordia, la longanimidad, y la lista sigue. Entonces, bajo el reino de Dios, las cosas funcionan así: los seres creados obedecen a Dios a través de sus principios tomando decisiones libremente. En esto consiste el libre albedrío. A través de los principios, todo lo que hacemos, o decidimos hacer, está –de algún modo– vinculado a Dios. De esta manera, Él realmente reina sobre nosotros.

Pero hay otra posibilidad. Es el caso del pecado. Lucifer se levantó y pretendió ser también rey. Y quiso que las criaturas se vincularan con él. Fue allí que surgió el pecado, que es la desobediencia a los principios de Dios, expresados en sus mandamientos. Es simple. Si alguna persona se desvincula de su Creador para vincularse a otro rey, es evidente que tiene que desobedecer al Creador para así obedecer a una voluntad diferente. Y hacer eso tiene nombre: pecado. Y quien lo hace es un pecador, quien desobedece los principios de la vida y la felicidad eternas. Por lo tanto, tiene que morir.

Lo curioso en esto es que el vínculo con el otro rey, en nuestro caso sólo hay otro más, y que es Satanás, es que no desvincula totalmente a la criatura con su Dios Creador. Todos los pecadores todavía dependemos de Dios para vivir. Incluso el propio Satanás depende de Él. Es, en realidad, medio rey, pues no tiene la capacidad de ser, ni puede garantizar la vida eterna, ni tiene los poderes y características necesarias para garantizar una vida feliz y sin sobresaltos. Su reino no tiene principios permanentes e inmutables, porque es un reino caído. Sobrevive a base de adaptaciones en cada momento, según las circunstancias, en adaptaciones y readaptaciones. Por lo que todo siempre es provisorio en el reino del pecado.

David, cuando se convirtió en rey, pensó de sí mismo más de lo que realmente era. Su mente generó una condición por encima de su real capacidad. En verdad, él cayó en la trampa en la que el propio Lucifer había caído: pensar que su capacidad está más allá de la realidad. Intentó actuar independientemente de Dios. Algo así como pensar: *"Soy capaz de hacer las cosas bien sin ayuda de nadie"*. ¿Y qué sucedió? Cayó en su punto débil, la sensualidad. En el momento en el que más necesitaba estar vinculado a Dios, tomó una sucesión de decisiones por cuenta propia, y se equivocó en todas ellas. La primera decisión fue la de mirar por demasiado tiempo la primera percepción del cuerpo de Betsabé. La última, fue la de matar a Urías. Y todo eso lo hizo bajo la influencia del enemigo de quien lo había colocado en el trono. Y las consecuencias fueron un verdadero desastre, mucho dolor y tristeza, más la muerte de una criatura totalmente inocente y de quién debió haber sido su padre. Las repercusiones de estas decisiones tomadas independientemente de Dios, vinculadas al diablo, fueron mucho más allá aún: afectaron a sus hijos, al reino en otras ocasiones, y vaya uno a saber en cuántas cosas malas más.

¡Qué lección para nosotros! No debemos ser independientes. O estamos vinculados al Creador, o a Satanás. Hasta el enemigo depende de Dios para vivir, pues ni siquiera es capaz de vivir por cuenta propia. Pero siendo un ser libre, puede inventar todo lo que quiere, durante algún tiempo. Por ejemplo, puede inventar el mal, y muchas maneras de concretarlo en hechos. Y eso fue lo que hizo en esta historia. Hay dos señores entre los cuales escoger a quién servir. O a Dios, o a Satanás, otra criatura como nosotros. Y nosotros ya sabemos las consecuencias de una u otra elección.



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática